

EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y CUARTO MUNDO. LA DESMEDIDA PROYECCIÓN EN KENIA

Aurelio Cebrián

Universidad de Murcia

Francisco Cebrián

Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

Dentro de un contexto continental caracterizado por la explosión demográfica África Negra padece con mayor crudeza las consecuencias de una realidad identificada con lo desfavorable del fenómeno ya que la producción no es capaz de atender tan siquiera las necesidades actuales.

En ese ámbito geográfico se inscribe Kenia, un país que sin embargo presenta unas condiciones diferentes, si bien la explosión demográfica también es espectacular. Pero el crecimiento económico va por delante del demográfico, caracterizado ahora por una de las tasas más altas del continente y hasta del planeta.

Por ello el panorama está cambiando muy rápidamente en razón de esta y otras circunstancias muy diversas: sobreexplotación del suroeste del país donde se amalgama buena parte de la población, rápido auge de unas pocas ciudades que se congestionan con suma celeridad, fuertes desequilibrios territoriales con sectores cada vez más despoblados y otros superpoblados, etc. Y todo ello deriva de un disparatado crecimiento en progresión geométrica de la población, que puede provocar a corto plazo incluso la aparición de los más típicos problemas del Cuarto Mundo al margen de bloquear el desarrollo nacional, y aún a pesar de que el volumen demográfico todavía sea muy módico, aunque suficiente en razón de la escasa potencialidad económica.

Palabras clave: Densidad, tasas demográficas, estructura de la población, distribución geográfica, trama urbana.

SUMMARY

Demographic explosion and Fourth World. The strained projection in Kenia

Within a continental context distinguished by the demographic explosion, Black Africa suffers with special cruelty the consequences of a reality identified with the unfavourable part of the phenomenon, as the production can't even satisfy the present necessities.

In that geographic compass kenia is found, a country that obviously presents different

conditions, even though the demographic explosion is spectacular too. But the economic growth develops before the demographic one, characterised now by one of the highest rates of the continent and even the planet.

Because of this, the situation is changing very quickly for this reason and other varied circumstances: overexploitation of the southwest part of the country where a large amount of population live together, the quick rise of a few towns which are rapidly congested with people, strong territorial differences with sectors more and more emptied and others overpopulated, etc. And all of this comes from a mad growth in geometrical progress, that may provoke in the short run even the appearance of the most typical problems of the Fourth World, about to stop the national development, even though that demographic volume is still moderate, although sufficient because of the scarce economic potential.

Key words: Density, demographic rates, population structure, geographical distribution, urban planning.

El cuarto mundo se define por la explosión y crisis demográfica, supuesto el crecimiento humano se une a la debilidad económica de los países. La superpoblación incorpora una enorme presión sobre los recursos, tanto más significativa en África, el continente más atrasado. Desde mediados de siglo se ha incorporado un 152% más de población lo que en valores absolutos equivale a 334 millones de personas, un disparatado auge que se explica por unas elevadísimas tasas de natalidad, que no son superiores debido a unas altas tasas de mortalidad (especialmente mortinatalidad) y porque la esperanza de vida es 25 años inferior a la del mundo desarrollado. Pero la débil ocupación del espacio (17 hbs/km²) ha perdurado hasta la reciente explosión demográfica, definida por el hecho de que desde 1960 el crecimiento absoluto ha sido similar al de toda su historia.

Otro rasgo a tener presente es el carácter tardío de la explosión demográfica explicado tanto por las adversidades del medio como por la sangría humana hacia otros continentes. Así, el paso al ciclo demográfico moderno sólo se inicia a finales de los años cincuenta con un ritmo de crecimiento muy elevado (3% anual). Asimismo, el desarrollo del urbanismo se sustenta en el auge de las economías de mercado, que provoca la decadencia de las ciudades interiores y el esplendor de las portuarias.

Aquí, como en el tercer mundo, el crecimiento demográfico es un fenómeno desfavorable, entre otras por dos razones básicas: porque el aumento de consumidores es más rápido que el de productores (y éstos además aportan una muy débil productividad media); y porque toda África necesitaría una inversión mínima anual del 4% de su PB por cada 1% de crecimiento vegetativo. Con una rápida operación se observa que el desembolso anual por este concepto sobrepasaría el 12%, que sólo podría conseguirse cuando el PB fuese superior al demográfico.

Pero lo más grave no es detectar esa penúrica realidad, sino descubrir que el panorama no es nada alentador por varios motivos: de un lado, los rasgos económicos se definen por un elevado porcentaje de tierras sobreexplotadas, fruto de lo cual una docena de países ya padecen una deuda superior al PNB y una decena por encima del 50% del mismo; de otro, los demográficos arrojan una media de edad de 15 años con lo que ello supone de proyección para el crecimiento futuro y cuando ya el índice de fecundidad es muy

superior a 4. Por ello no es extraño que sea un continente supeditado a las directrices de las transnacionales y que presente unas infrahumanas condiciones generales de vida, que probablemente encuentren su mejor reflejo en otro índice: una disponibilidad alimentaria de la población muy inferior a las 2.500 calorías/hb./día.

EL INTERÉS POR KENIA

Radica, en muy primer lugar, en que si bien es cierto que presenta un muy marcado ritmo de crecimiento demográfico no lo es menos que su situación hoy es más favorable que la media continental, especialmente en el estatus y nivel de la población del África Negra. Además, su poblamiento no es parejo a la distribución africana pues los keniatas se concentran masivamente al interior frente al poblamiento periférico general.

Es un país supeditado a un sistema presidencialista de partido único, el KANU (Unión Nacional Africana de Kenia) con una superficie superior a la española y una muy reducida cantidad de población (unos escasos 23 millones de hbs.), pero cuyo rasgo distintivo es presentar una tasa de crecimiento natural que en la década de los ochenta ha rozado el 5%, una de las más elevadas del mundo.

Además, resulta que frente a ese desmesurado auge el 87% de la superficie del país es improductivo, lo que le ha obligado a volcar su actividad económica en actividades del sector secundario hasta convertirle en el más industrializado del África Oriental. Con todo, la reducida superficie aprovechada produce por encima del crecimiento de la población. Y su pertenencia a la Commonwealth le reporta ayuda técnica y la apertura al capital occidental, así como un puesto de relativo privilegio a la hora de concesiones crediticias por parte de los organismos financieros internacionales. Por último, a ello se adiciona una estabilidad política que es causa explicativa de la relativa holgura económica, tanto más importante en el contexto en que se mueve.

Y otro hecho que explica el interés por Kenia deriva de los agudos contrastes internos. Así, cultivos comerciales como algodón, sorgo y maíz híbrido han concentrado la población en un occidente hoy superpoblado, hasta el punto que sólo en el 4% del territorio se ubicó un 36% de la población. Aún así, el regular funcionamiento de su balanza de pagos le permite mantener una deuda exterior que no entorpece el desenvolvimiento del territorio a pesar del acusado vacío demográfico que lo define.

Es una nación atípica, con una proyección demográfica disparatada pero con unos recursos teóricamente suficientes que además mitigan la disfunción interna del reparto humano. Es decir; hasta la fecha configura una de las pocas anomalías del cuarto mundo. Pero esta situación no es nueva y la mejor prueba se encuentra en el tradicional interés mostrado por demógrafos y economistas británicos y americanos. De EE.UU. han partido los trabajos más completos, especialmente del ámbito investigador universitario. Así, los estudios más interesantes referidos a migraciones son los de: *Migot-Adholla* y *Stiem Edwin* (University of California, Los Ángeles 1977); *Chae, Hi Kyung* (University Oregon 1976); *Mook, Joyce Lewingei-* (Columbia University, New York 1976); *Hirntington, Hillard Griswold* (University of New York al Binghamton 1975); *Stockton. Ronald Ralph* (Michigan University 1973); *Pettiss, Susan Thames* (Brandeis University, Massachussetts

1971); y *Rempel, Henry* (University of Wisconsin 1971). En otros campos como el estrictamente antropológico o de dinámica demográfica despuntan los de: *Groen, Guerrit D* (Michigan State University, Michigan 1974); *Herz, Barbara Knapp* (Yale University, Connecticut 1974); *Hennein, Swailem Sidhom* (University Illinois 1972); *Coe, Richard Leighton* (Syracuse University, New York 1969); y *Leisle, David* (University of Minnesota 1963). Los aspectos referidos a procesos urbanos fueron abordados por: *Kiunisan, S Morag* (Howard University, Washington D. C. 1977); *Lillydahl, Jane Handy* (Duke University, North Carolina, 1976) y *Obudhe, Robert* (University New Jersey, New Brunswick 1974). También los británicos han verificado aportaciones dignas de toda mención si bien de carácter más puntual, y entre las que sobresalen: *O'connor* (University College, Londres 1985); *Ross, M. H. y Weisner, T. S.* (Hutchinson, London 1983); *Hunt, D.* (Gowe, Aldershot 1984); y *O'keefe, P.* (Beijer Institute, Stockholm 1984).

ENTRAMADO DEMOGRÁFICO

La población está integrada por una mínima porción de razas no negroides, con 39.000 árabes, 59.000 asiáticos, 50.000 europeos, y 68.000 personas englobadas en el concepto genérico de otros. Pero su comportamiento demográfico (a excepción de los europeos) es similar al de la población africana ¹, y en conjunto presenta los siguientes caracteres distintivos:

—En los últimos veinte años ha pasado de casi 11 millones a los 23 actuales, lo que supone un incremento potencial superior al 100%, resultado de haber dejado muy recientemente la etapa de transición demográfica.

—Una tasa de natalidad que en el último quinquenio de los setenta superaba el 56 por mil, y en el siguiente descendía sólo un punto. Ello supone la existencia de una tasa superior en un 10 por mil a la media africana. Para O'connor ² la explicación está en un nivel de fertilidad excepcionalmente alto; a principios de los sesenta la media de hijos por familia alcanzaba los 7, cifra que incluso había subido a finales de la década, y que en la actualidad se cifra en 8, cantidad que además coincide con la preferencia general de la unidad familiar con lo cual la posibilidad de reducción se convierte en utópica. Y otro hecho adicional: desde 1962 el número de mujeres en edad fértil y sin hijos se ha reducido drásticamente mientras ha crecido el ya mencionado número de hijos por mujer con independencia de la difusión educativa y de medios sanitarios de contracepción.

—Una tasa de mortalidad del 16 por mil que descendería en dos puntos en el quinquenio 1980-85, lo que representa unos dos puntos por debajo de la correspondiente continental, si bien en años como 1983 quedó cifrada en el 12, tan sólo igualada por la de Zimbawe. La de mortalidad infantil era del 83 por mil en 1973, exageradamente alta; desde entonces presenta una vertiginosa caída. Resultado del descenso general es un rasgo muy favorable y llamativo aunque venga compaginado con otras circunstancias: las

1 *The Europa Year Book. A world Survey, Vol II. Europa Publications Limited, London 1988.*

2 O'CONNOR, Anthony. "Population Growth in Kenya". *Espace Populaires Sociétés. Vol III, London 1985.* También GENDREAU, Francis. "La démographie des pays d'Afrique. Revue et Synthèse". *Population, n.º 4-5. Paris 1977.*

esperanza de vida se ha incrementado en 18 años desde comienzos de la década de los cincuenta.

—El mantenimiento de las diferencias con la media africana de cuatro tasas superiores. Así, a efectos comparativos en el primer quinquenio de los setenta la de fecundidad era un 20 por mil superior, la tasa bruta de reproducción un 0,20%, la de crecimiento un 0.7%, y la neta de reproducción un 0.35%. En contrapartida, se ha modificado la de mortalidad, entonces un 3 por mil superior y hoy muy por debajo. Y otra nota distintiva es que la esperanza de vida ha subido en 5 años desde esas fechas.

—El resultado es un crecimiento más rápido y más seguro que en el resto de países del entorno. Entre 1962 y 1969 el auge anual era del 3,5%, que se mantuvo invariable hasta 1979, pero a comienzos de los ochenta superaba el 4%. En 1983 sobrepasaba ya la media africana entre un 0,5 y un 1%³.

—Una tasa de población activa del 46%, sumamente elevada por la participación de un 40% de mujeres casi íntegramente en la agricultura, que domina con un 80% frente al 7% del sector secundario⁴.

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

La evolución experimentada por la población estrictamente africana considerada por agrupaciones tribales básicas entre 1960 y 1980 es la que se especifica en el Cuadro I. Al margen de la existencia de otros pueblos de gran volumen demográfico, como los Kolenjin (1.652.243 hbs.) que integran una comunidad de subtribus, los Embu (180.400), Somalies (155.695), y Taitas (153.119), se aprecia un hecho distintivo como es el auge porcentual sostenido por encima del 40% en todas las agrupaciones principales con tres salvedades en las que resalta el descenso del pueblo Ogaden que casi ha perdido 3/4 partes de su contingente. De igual modo el conjunto de otras tribus (Mbere, Tharaka, Kuria, Dokomo, Taveta, Swahili/Shirazi, Bajun, Boni/Sanye, Samburu, Teso, Nderobo, Njemps, Rendille, Boran, Gabbra, Sakuye, Orma, Gosha, Hawiyah, Ajuran, Gurrech, Degodia, Basuba y Molo) presentan un alza equivalente a los grandes clanes de la horda Kikuyu si bien en conjunto no alcanzan su volumen. (Cuadro I).

En la estructura por edades la Fig. 1 muestra una clara inclinación al extremo más joven hasta alumbrar una pirámide claramente expansiva. Si a comienzos de los sesenta menos del 50% de la población se encontraba por debajo de los 15 años al inicio de los ochenta ya se puede afirmar que la mayoría está integrada por niños.

Como también subraya O'Connor⁵ esta pirámide implica un problema continuo en la demanda de todo tipo, y especialmente educativa. Pero a la vista de los datos consultados puede sostenerse que en 1979 la situación ya podía ser calificada como de aceptable especialmente en ese aspecto y con referencia al contexto medio africano. La fig. 5 significa que el nivel de escolarización es muy escaso en las edades por debajo de los 9

3 *Demographic Yearbook*, 1983. United Nations. New York 1985.

4 I. L. O. *Economically Active population estimates and projections 1950-2025*.

5 O'CONNOR, A. Opus cit. pág. 565. También DMINDE, SH. *Land and population movements in Kenya*. Londres-Nairobi-Ibadan, Heinemann (1968).

CUADRO I

Agrupaciones	1962	1979	Crecimiento %
Rikuyu	1.642.065	3.202.821	48,73
Luo	1.148.335	1.955.845	41,28
Luhya	1.086.409	2.119.708	48,74
Kunba	933.219	1.725.569	45,91
Kisii	538.343	944.087	42,98
Meru	439.921	840.504	47,65
Mijikenda	414.887	732.830	43,38
Turkana	181.387	207.249	12,47
Masai	154.079	241.395	36,17
Ogaden	121.645	25.642	-78,92
Otros	1.705.652	3.057.582	44,21
Total	8.365.942	15.053.267	44,42

* Elaboración propia.

años (inferior al 50%); pero, en adelante, la situación se modifica siendo incluso relevante para las niñas. De igual modo, la enseñanza secundaria es reducida pero el nivel porcentual alcanzado es digno de atención⁶.

Otro aspecto es el de la dinámica del crecimiento natural, que al margen de los rasgos ya aludidos presenta los reflejados en la fig. 2. Entre 1971 y 1982 se comprueba que los óbitos han mantenido una secuencia muy regular, en tanto los nacimientos presentan una primera subida en 1973; pero desde el primer momento de ese período el auge ha sido continuo con las cotas más elevadas en 1980⁷ (más adelante se invertirá nuevamente pero en algunas provincias solamente). Lo cierto es que la cada vez mayor presión sobre un medio productivo reducido es la causa que explica las penalidades que periódicamente ha sufrido la población, e incluso hambrunas, pero muy lejanas en importancia de las acontecidas en los vecinos Sudán o Etiopía.

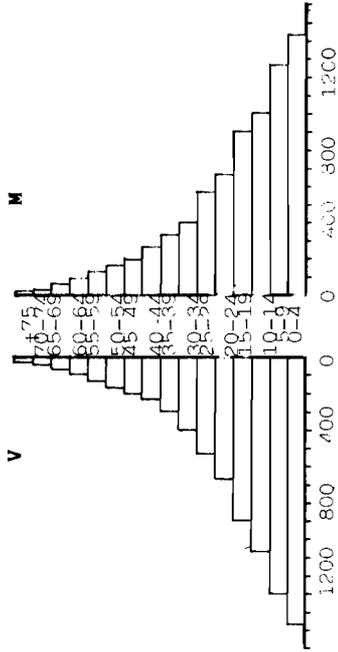
EVOLUCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

En 1911 la población asiática era inferior a las 12.000 personas, cifra que a mediados de siglo se había multiplicado por nueve, para comenzar a descender vertiginosamente a partir de esos momentos hasta volver a una cantidad ligeramente superior a las 78.000 a principios de los ochenta. Los europeos han mantenido un auge moderado pero continuo desde los casi 30.000 censados a mediados de la centuria hasta un tercio más en 1979. La

⁶ *Statistical Abstract*. Central Bureau of Statistics Ministry of Planning and National Development. Republic of Kenya. Nairobi 1986.

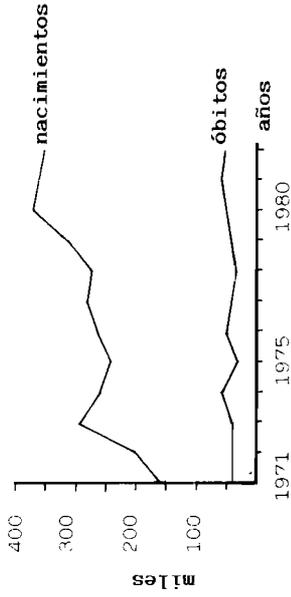
⁷ *Registrar-General's Annual Reports*. Nairobi 1982.

Fig. 1
CENSO 1979



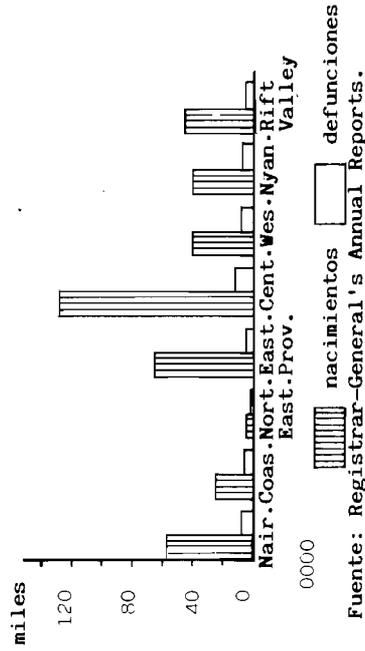
Fuente: Central Bureau of Statistique.

Fig. 2
NACIMIENTOS-DEFUNCIONES 1971-82.



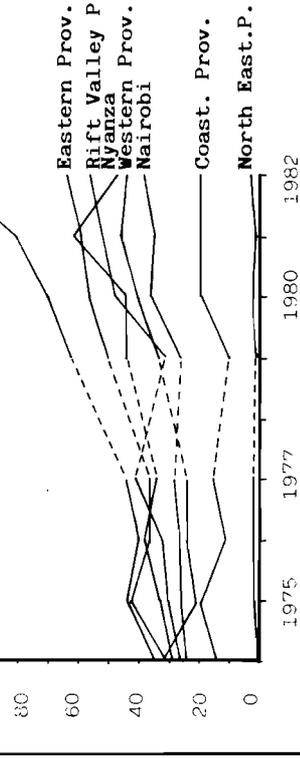
Fuente: Registrar-General's Annual Reports.

Fig. 3
NACIMIENTOS-DEFUNCIONES POR PROVINCIAS 1983



Fuente: Registrar-General's Annual Reports.

Fig. 4
VARIACION DEL VALOR DEL CRECIMIENTO NATURAL POR PROVINCIAS 1974-82



Fuente: Registrar-General's Annual Reports.

población árabe se ha incrementado en cifras parecidas y mantiene valores absolutos muy parejos a la europea. Y en el concepto de otros, el resultado ya pasa por el calificativo de espectacular pues de las 99 personas cuantificadas en 1911⁸ se pasó a las casi 68.000 en la última fecha, circunstancia que podría tener explicación en la diferente concepción registral. Puede decirse que el crecimiento de la población keniana no africana ha sido del 31% desde mediados de siglo, pero ese despegue se eleva al 89% al tomar como punto de referencia el año 1911. Y la población africana y somali lo ha experimentado de forma asombrosa al representar un valor absoluto de 9.850.420 personas, un 65% en términos porcentuales, lo que equivale a un cómputo doble que el correspondiente al resto de la población.

Pero este rasgo presenta matices según provincias. La fig. 4⁹ indica la variación del crecimiento natural por provincias entre los años 1974-82. Se comprueba que el crecimiento ha sido sostenido en ese período y en casi todas las circunscripciones administrativas, si bien la Central Province presenta el más drástico incremento, mientras las excepciones aparecen por este orden en la North Eastem Province, con estancamiento casi absoluto, y en la Coast Province, donde hay ligeras caídas que arrojan un acusado nivel de estabilidad.

Asimismo, la relación nacimientos-óbitos por provincias es la representada en la fig. 3, que para 1983 muestra la disparidad de la Provincia Central con el resto de entidades. Aquí las defunciones significan la sexta parte de los alumbramientos, en tanto la de Coast indica algo menos de la mitad; por último, en Westem, Nyanza y Rift Valley aproximadamente la tercera parte.

Ello conduce al resultado de la fig. 7 (valor absoluto del crecimiento natural por provincias para 1983). La Central dobla el auge de la más próxima, la Eastem Province. Con un alza pareja aparecen después Nairobi y Rift Valley, si bien ya por debajo de la media de crecimiento natural. Y con estancamiento la North Eastem.

En lo que afecta a densidades la comparación más antigua que puede establecerse concierne al año 1948, cuando se lleva a cabo un censo completo aunque adolezca de acusadas deficiencias¹⁰. Pero tampoco esto es excepción pues son hechos reconocidos las adversidades a la hora de confeccionar censos en todo el continente (nomadismo, analfabetismo, ausencia de medios técnicos,...). La independencia conseguida el 12 de diciembre de 1963 introduce mutaciones de gran calibre. Así, Nairobi, perteneciente a la Provincia Central, se transforma en provincia; Nyanza dobla el número de distritos; Coast pierde distritos; Northem Frontier incorpora ocho nuevos; y la provincia de Masai desaparece en favor de la creación o expansión de otras. Entre esa fecha y 1979 se experimentan otros cambios: la provincia de Nairobi añade ocho distritos; la Central dobla su número, como hará también la de Coast; Nyanza reduce los suyos en esa cantidad; Southem se transforma; y Eastem y Northem conformarán la actual North-Eastem Province.

⁸ *Population and vital statistics. Colony and Protectorate of Kenya. Statistical Abstract. Economics and Statistics Division. Office of the Minister of State for Constitutional Affairs and Economic Planning, Nairobi 1962.*

⁹ *Statistical Abstract 1986. Opus cit. Pág. 18. Períodos 1969-77 y 1974-82. Registered births and deaths by province.*

¹⁰ *Colony and protectorate of Kenya. Statistical Abstract 1962. Pág. 15.*

Fig. 5
POBLACION SEGUN EDAD, SEXO Y EDUCACION. 1979.

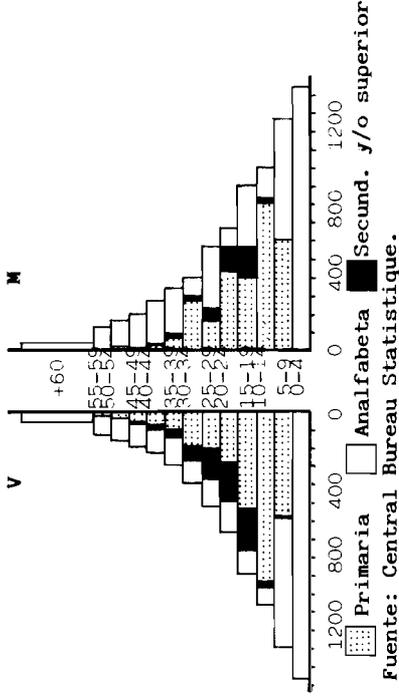


Fig. 7

VALOR ABSOLUTO DEL CRECIMIENTO NATURAL POR PROVINCIAS. 1983

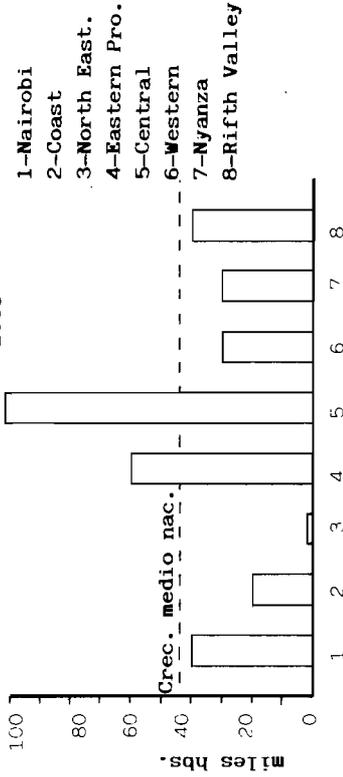
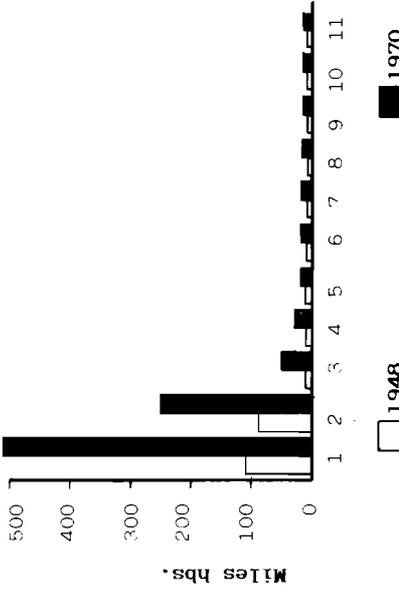


Fig. 6

CRECIMIENTO URBANO 1948-1970. CIUDADES + 10.000 hbs.



Crecimiento

1-Nairobi	76,6
2-Mombasa	65,7
3-Nakuru	62,6
4-Kisumu	66,3
5-Thitra	75,9
6-Eldoset	55,0
7-Nanyuki	77,5
8-Tritale	45,2
9-Malindi	69,4
10-Kericho	68,0
11-Niery	73,0

Fuente: Past Africam Statistical Department, y Statistics Division.

Por esta razón la comparación de densidades es inviable sino es atendiendo a grandes áreas. Este es el motivo que induce a la incorporación del excelente documento analítico referido a 1948.

En esas fechas la provincia de Masai y la de Northern tenían entre 2 y 4 habs./milla². En la diagonal SE-NW, formada por la Central Province y Rift Valley, ya se alcanzan densidades entre los 20 y 70: pero sólo en Nyanza se superan los 150. La explicación habría que buscarla en el volumen de los desplazamientos internos que han posibilitado el rápido crecimiento de algunos sectores y que tienen su razón de ser en las ya aludidas disparidades regionales. De esos contrastes derivan densidades hoy superiores incluso a los 300 hbs./Km² en las tierras altas occidentales frente a las casi deshabitadas provincias septentrionales, puntos antónimos y resultado tanto de unas diferentes condiciones medio-ambientales como de las disfunciones introducidas por los británicos.

Nos centraremos en el estudio del censo más reciente (1979) que refleja (Cuadro II) gran disparidad en el reparto de la población, un hecho ya detectado con mucha anterioridad y que con el transcurso del tiempo se ha agudizado.

Ahora, salvo North Eastern y el área de Nairobi convertida en distrito federal, el resto de provincias mantienen proporciones casi equitativas de población. No obstante, se comprueba que al catalogar densidades el panorama cambia radicalmente, pues al margen de la evidencia de Nairobi en cuatro provincias (North Eastern, Coast, Eastern y Rift Valley) son muy bajas. Ello remarca la nota ya apuntada de una fuerte concentración de la población en el oeste debido a unas mejores condiciones que permiten la proliferación de cultivos comerciales. Y otro hecho a tener en cuenta se corresponde con el rapidísimo crecimiento de la densidad media que desde 1979 ha experimentado un auge de 12 habs./Km², auténticamente espectacular.

Pero las expectativas no son muy favorables. Los suelos más fértiles llevan años de explotación y la población agrícola continúa en imparable aumento lo que implica una presión cada vez mayor sobre un campo cada vez más deteriorado". Y, en contraposición, resulta que algunos sectores potencialmente útiles se encuentran muy poco poblados

CUADRO II

Provincia	Población	Densidad (hab./km ²)
Nairobi	827.775	1.210
Coast Province	1.343.803	16
North Eastern Province	373.787	2
Eastern Province	2.719.851	17
Central Province	2.345.833	178
Rift Valley	3.240.412	19
Nyanza Province	2.643.956	211
Western Province	1.832.663	223

11 *El Estado del Mundo. Anuario económico y geopolítico*. Ed. Akal 1989. También *Statistical Abstract* 1986. Asimismo, *Extenbank*. Estudio de países. 9/88. Banco Exterior de España.

y con una presión mínima sobre los recursos potenciales. Esa dicotomía tan acusada muestra en la actualidad un rasgo relativamente alentador: la tendencia a una redistribución, pero con motivos muy distintos a los geoconómicos al corresponderse con el expansionismo de algunas etnias que presionan a otras menos poderosas hacia ámbitos aislados e incluso recónditos.

LA TRAMA URBANA Y SU CRECIMIENTO

El crecimiento más importante se experimenta en las ciudades debido a las fuertes corrientes migratorias recibidas. Estas áreas urbanas han absorbido valores absolutos superiores a los correspondientes a su propio crecimiento natural. Incluso regularmente han tenido un auge superior al 10% anual durante las dos últimas décadas, lo que evidentemente frena el desarrollo de áreas rurales, complica el panorama urbano y descongestiona un superpoblado campo occidental.

Son las ciudades de mayor tamaño las que más altos contingentes acaparan. De un lado, Nairobi y Mombasa han mostrado un crecimiento sorprendentemente elevado que sólo se explica por las aportaciones rurales, supuesto no hay evidencia clara de unas tasas de crecimiento natural superiores. Y, de otro, para O'Connor¹² se produce en las ciudades de Nyanza y la Western Province una inversión del crecimiento desde finales de los sesenta hasta la conclusión de la década siguiente, un rasgo que podría encontrar explicación en la escasa fiabilidad de los censos correspondientes (1969 y 1979). Pero lo cierto es que la población urbana aún está muy lejos de alcanzar el máximo biológico, que ya en ciudades pequeñas representa un promedio de 9 y más hijos, especialmente en las tierras altas.

La fig. 6 muestra el crecimiento urbano entre 1948 y 1970 referido a ciudades con más de 10.000 hbs.¹³ Se constata la acusada bicefalia del país; incluso con aguda macrocefalia asentada en la capital. Y con la excepción de esa ciudad y Mombasa las demás tienen un volumen similar. Ahora bien, en lo que a crecimiento se refiere en el período considerado, con las únicas salvedades de Eldoret y Kitale, el resto mantienen auges superiores al 60%. Y hasta cuatro ciudades (Nairobi, Thika, Nanyuki y Nyeri) superiores al 70%, con el alza más notoria en Nanyuki.

Como ciudades con crecimiento módico aparecen las siguientes: Isolo, Thompson Falls, Naivasha, Marsabit, Athi River, y Elburgon. Y con recesión, incluso acusada, Fort Hall.

Un caso especial es el de Nairobi que presenta los más espectaculares movimientos en el devenir del crecimiento natural. Entre 1971 y 1982 ha incrementado en 18.164 el número de nacimientos¹⁴, mientras el correspondiente a defunciones exclusivamente se ha reducido en 51. El crecimiento vegetativo se cifra en un valor absoluto de 39.739 personas. Pero si comprobamos en la Fig. 6 resulta que en 1948 superaba ligeramente los 100.000 hbs., y en 1970 ya había multiplicado por cuatro esa población, una prueba

12 O'CONNOR, A. Opus cit. Pág. 565.

13 *Population and vital statistics, 1962-79*. Opus Cit.

14 *Ibíd*, 1979, Pág. 17.

concluyente más de las fuertes comentes migratorias recibidas, y rasgo extrapolable a la ciudad de Mombasa.

Las causas de esa atracción son múltiples; como en el resto del subdesarrollo, unas expectativas de calidad de vida teóricamente superiores, el efecto imán de la administración, la circunstancia de que la población blanca que controla la banca y el sector terciario aparezca concentrada en esas ciudades, el hecho de que árabes y asiáticos también ahí afincados dominen buena parte del comercio,...

Pero la trama urbana es más compleja tal y como se comprueba en la fig. 10 con una densa red en el suroeste hasta convertirle incluso en un sector congestionado, y un reparto algo más racional en el sureste. Pero no existe una jerarquía urbana estructurada desde el momento en que de la sola existencia de una ciudad millonaria (Nairobi) se pasa a otra menor (Mombasa), y de ahí a un tramado muy complejo de ciudades menores. Falta el punto intermedio lo que provoca una muy fuerte dependencia de ámbitos muy alejados y debilitados.

Antes se aludía a la bicefalia que domina la trama urbana. Aplicando al Censo de 1969 (el último que contabiliza la población por ciudades —posteriormente será por distritos—) la regla tamaño-rango, que expresa la regularidad en la distribución escalonada del tamaño de las ciudades ($Pr = P1/r$) se aprecian varios hechos. Al margen de Nairobi y Mombasa conforme se descienden escalones urbanos el desajuste es cada vez más notorio

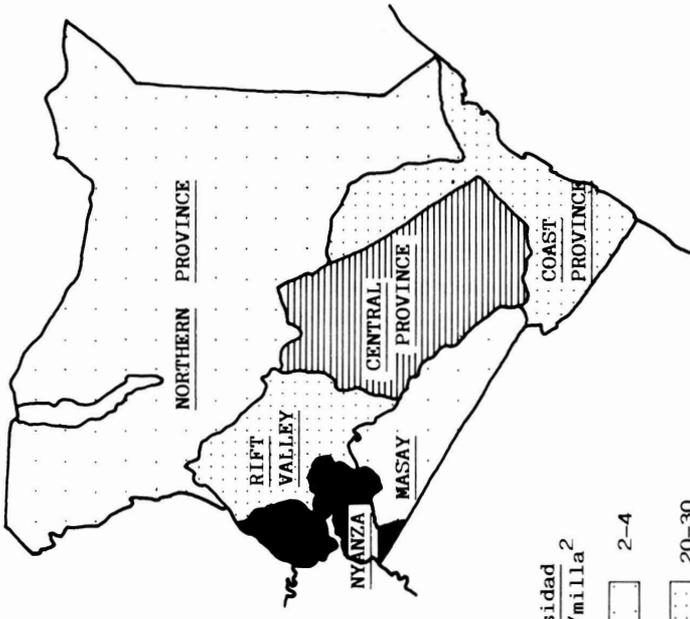
CUADRO III

Rango	Ciudad	Po (Pob. obser.)	Pe (Pob. esp.)	Po/Pe	Desvia. Po y Pe
1	Nairobi	509.286	509.286	1,00	0,00
2	Mombasa	247.073	254.643	0,98	0,02
3	Nakuru	47.151	169.762	0,27	-0,73
4	Kisumu	32.431	127.321	0,25	-0,75
5	Thika	18.387	101.857	0,18	-0,82
6	Eldoret	18.196	84.881	0,21	-0,79
7	Nanyuki	11.624	72.755	0,18	-0,82
8	Kitale	11.573	63.661	0,18	-0,82
9	Malindi	10.757	56.587	0,19	-0,82
10	Kericho	10.144	50.928	0,19	-0,81

(población esperada) ya que el volumen real de población siempre es muy inferior al ideal. Además, salvo esas dos ciudades, y como consecuencia de lo anterior, la relación población observada y esperada, es cada vez más alejada, y evidentemente la desviación cada vez más amplia, rasgo indicativo del desajuste (Cuadro III).

En 1989 la población urbana era del 19,7%, un porcentaje que en el entorno de las dos grandes ciudades había crecido extraordinariamente. Ahora la situación va indicando la citada tendencia macrocefálica de Nairobi.

DENSIDAD DE POBLACION POR PROVINCIAS. 1948.



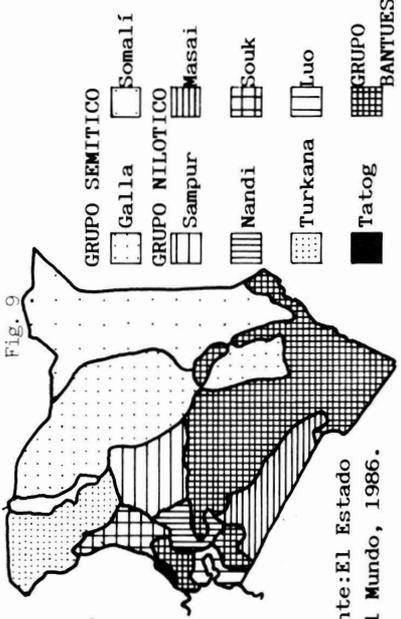
Densidad
hbs/milla²

- 2-4
- 20-30
- 40-70
- 150-200

Fig. 8

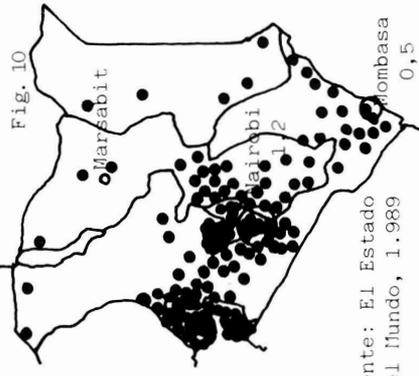
Fuente: Economics and Statistics Division.

DISTRIBUCION ETNICA DE LA POBLACION.



Fuente: El Estado
del Mundo, 1986.

TRAMA URBANA



Fuente: El Estado
del Mundo, 1.989

Población urbana
en millones

- 100.000 hbs
-

1	Nairobi	1.200.000	1.200.000	1,00	0,00
2	Mombasa	500.000	600.000	0,83	-0,17

Sin embargo, la aplicación del índice de primacía a las cuatro mayores ciudades del sistema arroja un 61%, un porcentaje claramente bicefálico.

CONCLUSIÓN

El rápido crecimiento de la población se ha convertido ya en un problema hasta el punto de quedar contemplado en los planes de desarrollo nacional, con la fijación de fórmulas de planificación familiar iniciadas en fecha muy temprana (1967), aunque los mayores esfuerzos en ese sentido recaerían en manos de Daniel Arap Moi que dedicó los recursos necesarios desde 1978 a limitar la tasa natalista.

A pesar de ello al ritmo actual de crecimiento es probable que en la presente década de los noventa alcance los 32 millones de habitantes debido a dos razones básicas: de una parte, a la propia explosión demográfica; pero también al influjo de la iglesia católica que se muestra muy contraria a la difusión de cualquier método contraceptivo.

Algunas estimaciones van incluso más allá. Para el año 2.000 se pueden alcanzar los 40 millones de lograr el control de las tasas de mortalidad, o lo que es decir las enfermedades endémicas, con lo cual el crecimiento vegetativo podría superar el 4,5% anual. Muy a comienzos del próximo siglo se alcanzarían los 50 millones, y una vez concluido el primer cuarto se podrían sobrepasar con suma facilidad los cien millones de personas.

Ese pronóstico no es utópico de conseguirse las expectativas actuales, y traería consecuencias desastrosas. De una parte, la penuria alimentaria se extendería supuesto la limitación de tierras es notoria; de otra, la calidad de vida se vería muy seriamente afectada y redundaría en la pérdida de algunos auténticos privilegios ya conseguidos como la atención sanitaria y educativa. Y ese hecho a su vez acarrearía una situación postergada con probable incremento de las tasas de mortalidad seguido de otro sostenido de las correspondientes de natalidad, lo que se traduciría en una mayor proyección de la de crecimiento que ya funciona en progresión geométrica.

El país no puede permitirse la perspectiva que se le avecina con lo cual muy pronto mutará la relativa posición ahora mantenida por otra desfavorable que significará su rápida adscripción al grupo de países más necesitados del continente.